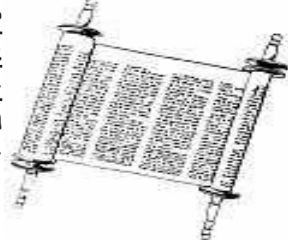


# Nuestra Disposición ante la Misa



## 2. OIR MISA ENTERA SIGNIFICA PARTICIPAR DESDE LA PROCESIÓN DE ENTRADA HASTA QUE EL SACERDOTE VUELVE A LA SACRISTÍA

La Misa empieza cuando el sacerdote se dirige al altar y nos ponemos en pie para recibirlo, porque representa a Cristo. Desde el primer momento cada detalle, si lo sigues con atención, está cargado de significado: besa el altar donde se va a ofrecer el Santo Sacrificio, nos invita a invocar a la Trinidad, después le pedimos perdón al Señor (si es domingo o solemnidad decimos el gloria), y nos ponemos a la escucha de la Palabra de Dios con la Primera lectura. Es, por tanto, falsa esa idea de que la Misa "vale" desde el Evangelio, ya que parece que con ello le damos poca importancia a todo lo anterior.



## 3. PREPARADOS PARA PODER COMULGAR

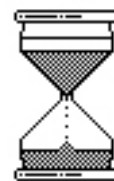
No podemos olvidar que en la Santa Misa, el Señor se nos ofrece como alimento. Recibir al Señor en la Comunión es, por tanto, la manera más perfecta de participar en el Santo Sacrificio que es, al tiempo, Sagrado Banquete. Pero hay que recibirlo como se merece: con la debida preparación y el alma limpia (también es bueno que externamente se note que uno va aseado y digno).

## 1. PROCURA VENIR CON TIEMPO PARA PREPARARLA

Ven al menos unos minutos antes del comienzo de la Misa, para poder prepararla bien, es fundamental para que sea un verdadero encuentro con el Señor. Así puedes saludarlo con tranquilidad, está en el Sagrario esperándote, ponte en su presencia y, si puedes, lee las lecturas que se van a proclamar, o considera el milagro de amor al que vas a asistir en unos minutos.



La puntualidad es una virtud que hay que aprender a valorar. Es, por ejemplo, muestra de respeto y cariño con las personas con las que hemos quedado, y nos ayuda a dedicar el tiempo que requiere a cada cosa (los que asisten a un concierto, no pueden entrar en la sala hasta que termine la pieza, por respeto a quien toca y no molestar a quien escucha). La Misa, no lo olvides, es una cita de amor con Jesús, y sería impropio que le "robaras" el tiempo que Él quiere ofrecerte compartiéndolo contigo, entregándose por ti.



Si tienes conciencia de algún pecado grave acércate antes a recibir la confesión sacramental. No la dejes para el último momento, a veces no puede haber sacerdotes confesando durante la Misa. Ocasiones como un funeral, o una boda, te animan a esa preparación concreta para recibir bien la comunión, confesándote si hace tiempo que no lo haces, eso te permitirá estar más unido al Señor y pedirle con más fuerza por esas personas concretas: la persona que ha fallecido, los nuevos esposos, etc.



## 4. AL TERMINAR NO SALGAS PRECIPITADAMENTE ES DE BIEN NACIDOS SER AGRADECIDOS

La Misa termina como empieza: besando el sacerdote el altar y retirándose hacia la sacristía. Es un signo de respeto y de delicadeza despedirlo desde el sitio donde uno se encuentra. Recuerda que el sacerdote representa a Cristo. Has estado con el Señor, y ese tiempo de estar con Él tienes que verlo como lo que es: el tiempo entrañable de estar con un amigo. Por eso no es bueno irse deprisa, sino quedarse al menos unos instantes en intimidad con Él, para darle gracias por tantos dones recibidos y, si has comulgado, por haber venido a tu alma, pidiéndole que permanezca en ella.